

Tikal

Centro de la cultura mesoamericana

Guatemala es como una gran alfombra de colores tejida por los sueños de una mujer maya, un tapiz bordado en los tonos más vivos bajo el cielo del mundo mesoamericano. En esta hermosa tierra estuvo el centro del viejo imperio maya. Y, a día de hoy, la cultura de este pueblo sigue impregnando la identidad del país.

TEXTO: **MARÍA ASUNCIÓN GUARDIA** FOTOS: **ALFONS RODRÍGUEZ**



Nunca antes había sentido el escalofrío de llegar a la cumbre y ver surgir de la espesura de la selva los picos de las pirámides

El corazón del mundo maya sigue latiendo en Guatemala, y, aunque sus restos se reparten entre varios países, desde México a Belice, Honduras y El Salvador, los expertos consideran que es aquí donde reside el centro de este extinto universo.

Escalé hace años a la gran pirámide del Sol, en Teotihuacán, cerca de México DF., con Luis del Olmo, Mercedes Milá, la mujer de Umbral y un grupo de periodistas. Fascinada por el mundo precolombino, viajé después a la Riviera Maya de Yucatán, al encuentro de la ciudad ceremonial de Chichén Itzá, a Tulum, recóndita belleza junto al mar, y a Ek Balam, El Jaguar Negro, que como Tikal, está rodeado de vegetación. Pero los monumentos mexicanos están ahora muy protegidos y ya no te dejan subir.

En Guatemala sí. No me lo podía imaginar y llegué a Tikal con sandalias de plataforma, pero aún así logré subir al templo más alto y salir indemne!

Nunca antes había sentido el escalofrío de llegar a la cumbre y ver surgir de la espesura de la selva los picos de las pirámides.

El guía nos dejó a nuestro aire para que cada uno viviera a su ritmo la experiencia. Albert, uno de los jóvenes del grupo, se sintió mal y nos tuvo en vilo hasta la noche.

¿Era la maldición de Moctezuma para detener a los invasores de pirámides?

TIKAL, EL MUNDO DEL SILENCIO

Apenas entrevisto, Tikal surge fantasmagóricamente entre las copas de los árboles. Caminas y caminas hasta llegar a la gran plaza. En el centro hay un ara de sacrificios, un altar redondo de piedra negra que será el punto desde el que partir para explorar el mundo perdido. Tikal significa “Lugar de las Voces” o “Lugar de las Lenguas” y es la más grande de las antiguas ciudades mayas del período clásico: tuvo una población de más de 100.000 habitantes y más de 4.000 edificios señalados. Un 90 % de este conjunto monumental sigue durmiendo en la selva, aún por descubrir.

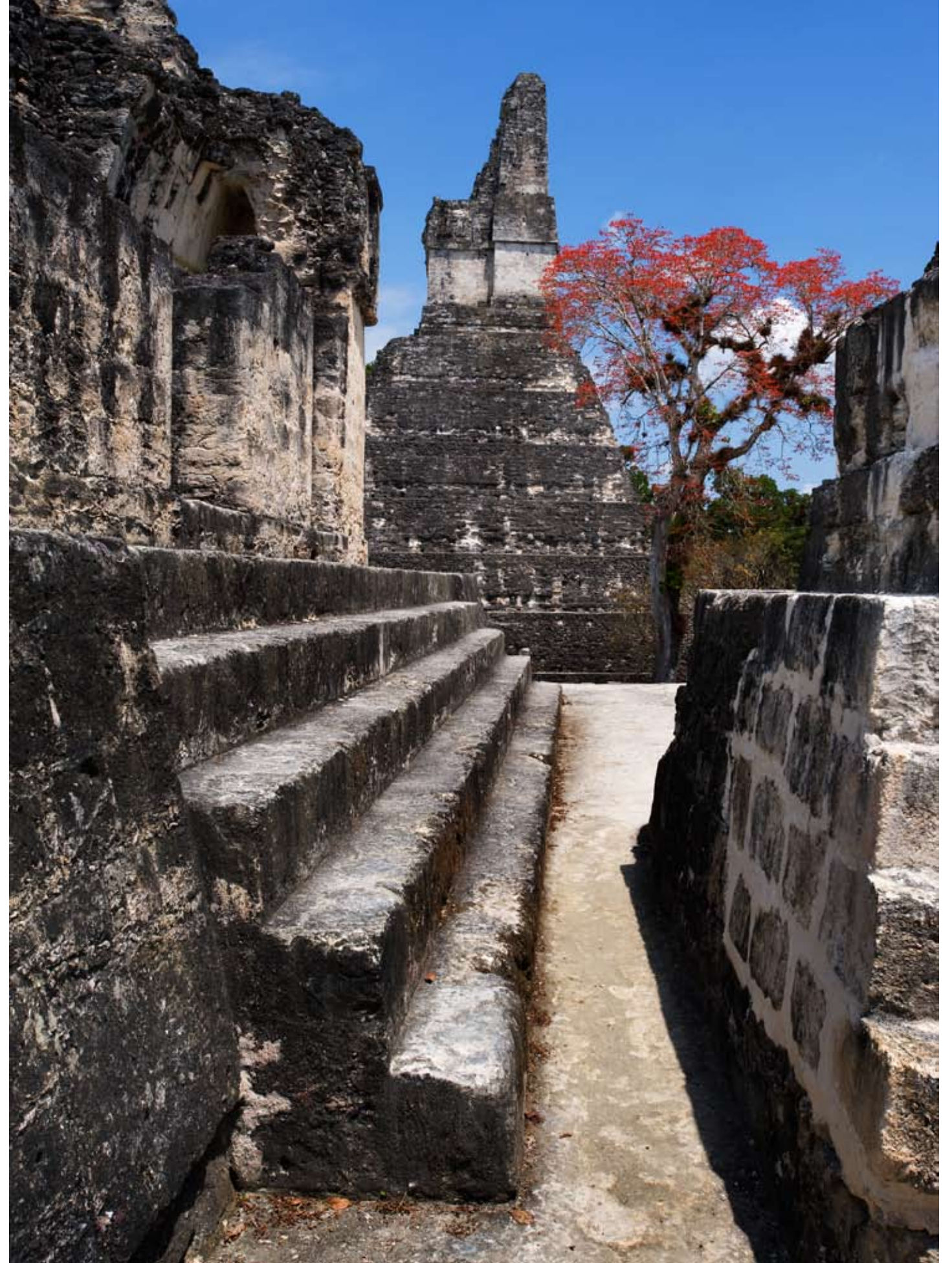
Patrimonio de la Humanidad desde 1979, hasta los menos cinéfilos saben que Tikal fue escenario de la base rebelde de la película *Star Wars* y de la ciudad maya del *Apocalypto*, de Mel Gibson.

A LA ISLA DE LAS FLORES, EN EL VIEJO BUS

Hay que volar antes del amanecer para llegar pronto a la Isla de las Flores y seguir hasta Tikal por carretera. Camino a las ruinas, se nos cruzan los característicos autobuses pintados multicolores. En estas viejas *guaguas* circula la vida de la gente. Van cargados hasta los topes, y estiban los bultos más grandes en el techo. A cada parada, hay que preparar a lo alto para que el pasajero

Bajo estas líneas, una panorámica de la Acrópolis Central de Tikal.

En la página siguiente, una imagen de la Acrópolis norte con la pirámide del Jaguar al fondo.





Tikal significa "Lugar de las Voces" o "Lugar de las Lenguas" y es la más grande de las antiguas ciudades mayas del período clásico

pueda retomar su atillo. Son los antiguos autobuses escolares amarillos, desechados por EE.UU y "reciclados" para el transporte público en Guatemala. Cada uno pinta su autobús como le gusta, y compite con otros, ya que no en velocidad, sí en un estallido de color y creatividad. Por dentro, están atiborrados de imágenes de vírgenes y santos buscando protección para los viajeros. Y más vale que así sea, porque últimamente se han registrado asaltos, tanto por la crisis económica, como las viejas guerrillas "maras". El INGUAT (Instituto Guatemalteco de Turismo) recomienda, al igual que en otros países de América latina, viajar siempre en grupo, protegerse y seguir las normas de elementales de prudencia.

LA ÚLTIMA BATALLA

Tardaremos una hora larga en llegar a la entrada del mundo del silencio. Un silencio que solo trunca el sonido del más bello pájaro del mundo, el quetzal, la serpiente emplumada, de larga cola y brillantes colores cuyo nombre lleva la moneda del país. Vamos a entrar en la selva, y si cae un chaparrón tropical nos refugiaremos bajo la ceiba –el árbol sagrado de la mitología precolombina- y nos daremos cuenta de que el mundo maya sigue vivo. No en las ruinas, pero sí en la gente que sigue hablando sus dialectos, vistiendo sus trajes

típicos y reconvirtiendo sus viejos dioses al cristianismo... Ahora, la gran polémica entre ecologistas y arqueólogos hace que el descubrimiento de Tikal avance a ritmo lento, y preserve casi virgen el entorno. Los ecologistas no quieren que se destruya la vegetación que lo invade todo. Y sin apartarla, es imposible aflorar lo que hay debajo y seguir las excavaciones que requieren, además, grandes presupuestos. Todo un desafío en tiempos de crisis.

LA SERPIENTE EEMPLUMADA

Guardaba en mi imaginación la Serpiente emplumada del gran Quetzatcoatl, el dios Kukulcan de fiero aspecto. Veía en sueños la sangre de los sacrificios humanos bajar desde la cumbre de la pirámide hasta el pueblo que seguía la ceremonia a los pies del monumento. Pensaba en los que iban a perder la vida en el cruento juego de la pelota que practicaban los antiguos guerreros y tenía sobre la mesa una bella representación del preciso y redondo calendario maya. Pero apenas sabía nada del mundo perdido que la selva había ido cubriendo con el paso de los siglos y quedaba escondido en las recónditas tierras de Petén, al norte de Guatemala: el verdadero cielo del mundo maya. Y escucho mientras escribo la ópera inédita de un músico amigo, la única que se ha compuesto sobre el mundo maya y nunca llegó a estrenarse.

En la ciudad maya sobrecoge la sobriedad de los ídolos como este mascarón del dios de la lluvia, en las proximidades de la pirámide del Jaguar (arriba).

Sobre estas líneas, un guacamayo con su multicolor plumaje da la bienvenida a nuestros reporteros.

En el centro de la Gran plaza hay un ara de sacrificios, un altar redondo de piedra negra que será el punto desde el que partir para explorar el mundo perdido

TIERRA DE BOSQUES

Al parecer, Guatemala debe su nombre a una palabra de origen *nahuatl*, la lengua con la que los mercenarios tlaxcaltecas que acompañaban al ejército conquistador de Pedro de Alvarado, capitán del ejército de Hernán Cortés, se referían a estas tierras. Si para unos significa "tierra de bosques", para otros, designa el águila como insignia de una guerra que no cesa. Pero los orígenes guatemaltecos se remontan al parecer mucho más atrás de los mayas y se cifran en más de 30.000 años, cuando grupos asiáticos cruzaron el estrecho de Behring durante la era glaciaria. Al final de la última glaciación, el puente de tierra que unía los continentes quedó sumergido por el ascenso del nivel del mar. América y Asia quedaron separadas.

Los guatemaltecos herederos de los mayas son de cabeza ancha, nariz aguileña, pelo negro y lacio, pómulos salientes, y ojos almendrados de color oscuro. Influencias mágicas y rituales modificaban a veces la posición de los ojos para obtener vista estrábica causada (según el fray Diego de Landa), con cuentas de cera que los padres ponían ente los ojos de sus hijos. Practicaban la deformación del cráneo, los tatuajes y la escarificación de la piel. Adornaban sus dientes con piedras semipreciosas, lucían aretes, pectorales, anillos

nasales y penachos de plumas de quetzal. Creían en varios dioses, en la vida después de la muerte, desarrollaron un sistema único de escritura jeroglífica, y un complicado calendario, usaron el sistema vigesimal, (combinaciones de puntos y barras) y dominaban el movimiento de los planetas.



Sobre estas líneas, una vista general de la acrópolis norte, presidida por la majestuosa pirámide del Jaguar.

A la derecha, la llamada estela Ah-Chitam (literalmente cerdo de monte) que se remonta al año 771 de nuestra era.



Los seres humanos daban su sangre para el sostenimiento de sus dioses y éstos les retribuían enviando el agua necesaria para la vida

SACRIFICIOS HUMANOS: SANGRE POR AGUA

Lo más llamativo -quizá- de la cultura maya es la práctica de sacrificios humanos y el desangramiento ritual. Los seres humanos daban su sangre para el sostenimiento de sus dioses y éstos les retribuían enviando el agua necesaria para la vida.

Los arqueólogos han descubierto evidencia de estas prácticas, que durante tiempo se atribuyeron a malévolas versiones españolas de los siglos XVI y XVII, a prejuicios para denigrar las culturas indígenas. A las víctimas, a menudo guerreros de grupos rivales

derrotados, se les seccionaba el corazón o se les decapitaba y arrojaba desde lo alto de los templos. Se menciona con frecuencia los sacrificios de niños, y también de los perdedores del juego de la pelota. El canibalismo, al parecer, también fue practicado por los mayas, igual que por la mayoría de pueblos primitivos. En Atapuerca, Egipto y América hay vestigios para abonar estas teorías: perro no come perro, pero el hombre, a veces, tiene necesidad de proteínas, más que hambre de rituales. No se sabe exactamente por qué el mundo maya desapareció y cayó en el olvido. Quizá fuera resultado del colapso agrícola, del empobrecimiento de la tierra por el cultivo intensivo del maíz. O por epidemias que azotaron a los habitantes. O por grandes cambios climáticos. O por culpa de guerras entre grupos rivales. O puede que por todo a la vez.

La vida esta hecha de momentos que nos maravillan, y Guatemala dejara muchos fijados en nuestra memoria. Visiones de las altas montañas de Sierra Madre y Sierra de las Minas, volcanes activos y en reposo, ríos navegables, lagos de espectacular belleza como el de Atitlán -uno de los mas bellos del mundo- playas con balcón al Atlántico y al Pacífico, selvas y bosques de flora y fauna exuberante, ciudades que son museos vivos, y gente hospitalaria como ninguna. Pero el mundo maya es el único capaz de saciar el hambre de mito que nos acompaña.

BLOC DE NOTAS

EL LIBRO SAGRADO

El libro sagrado de los mayas, el llamado POPOL VUH, es una especie de Biblia que explica poéticamente la creación. " *Todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. No había todavía un hombre, ni un animal, ni pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía. Sólo estaban el mar en calma y el cielo. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo*" cuenta el libro, que describe también la formación de la primera pareja: " *de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres*".

La región de El Petén (en la página anterior) es una inmensa jungla tropical, donde se hallan numerosos enclaves mayas.

Resultará sorprendente pero, en Tikal, aún es posible ascender a lo alto de las pirámides algo que está terminantemente prohibido en otros sitios arqueológicos.